(hijo ?)

JAVIER DE BURGOS y ANGEL CUÉLLAR

Maese Elí

OPERETA DRAMÁTICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS, EN VERSO, ORIGINAL

MÚSICA DEL MAESTRO

SACO DEL VALLE

Copyright, by J. de Burgos y A. Cuéllar, 1910

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1910

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. LORRAS

N.º de la procedencia

MAESE ELÍ

A mi temible
amigo Atanasio
Espinosa, en demos-
tración de simpatía
y de miedo

Javier de Burgos

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

MAESE ELÍ

OPERETA DRAMÁTICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS, EN VERSO

original de

JAVIER DE BURGOS y ANGEL CUÉLLAR

música del maestro

SACO DEL VALLE

Estrenada en el TEATRO MARTÍN la noche del 3 de Febrero de 1910

MADRID

A. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.

Teléfono número 551

1910

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
AURORA	Srta. Uliverri.
RODAJILLAS	Sra. Bajatierra.
MAESE ELÍ	Sr. Morcillo.
DON FERNANDO	Uliverri.
EL CONDE	Lorente.
UBRIACO	Serrano.
MALAENTRAÑA	Luján.
PERUCHO	Merendón.
CAPITÁN MANZANEDO	Llorens.
OFICIAL 1.º	Barta.
IDEM 2.º	Palomino.
PREGONERO	Sola.

Gitanos, gitanas, cantineras, gente del pueblo, soldados, etc.

La acción en el siglo XVII.—En Sevilla los tres cuadros primeros. El último en la frontera portuguesa.

Las indicaciones, del lado del actor

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Plaza en Sevilla á mediados del siglo XVII. Derecha, primer término, casa señorial con entrada practicable.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, animados grupos de caballeros, soldados y plebeyos, se aglomeran y cruzan por los diversos lados de la escena. Mucha luz, mucha animación y mucha visualidad en los trajes. Es de día.

Música

CORO

Sevilla la hermosa se viste de gala;
desriza en sus muros sus trenzas el sol;
entoldan el Betis millares de velas;
los ecos fatiga guerrero pregón.
Surcan los aires
bélicos toques
y de las cajas
el redoblar,
llenan el viento
con sus proclamas
los pregoneros
de la ciudad.

(Se oye al paño corto redoble de tambores, acompañado de toques de clarín.)

720930

Pronto en la guerra
los portugueses
sus arrogancias
humillarán;
y ante las huestes
del rey Felipe
paz y clemencia
nos pedirán.

ESCENA II

Cuadro: el PREGONERO seguido de soldados, clarines y redoblantes por el segundo término de la izquierda

Recitativo

PREG. Caballeros, hombres de armas y pecheros, sabed: Que habiéndose extendido la rebelión del Portugal contra el muy poderoso señor nuestro amado rey don Felipe cuarto (que Dios guarde), (Todos se inclinan.) y queriendo dar Sevilla una prueba de su lealtad y patriotismo, se abre alistamiento por el cupo de un mil plazas con sujeción al tiempo que dure la campaña. También se hace presente que hoy llegará á Sevilla el grueso de los tercios reales que marchan sobre el rebelde esperando de esta muy ilustre ciudad se les hagan los honores y el recibimiento merecidos. (Otro redoble de tambor.)

VOZ ¡Viva nuestro rey don Felipe cuarto!

TODOS ¡Viva!!

(Vase por la derecha Pregonero y demás acompañamiento.)

(Contrastando con el belicoso coro anterior, se oye á lo lejos la canción de Aurora que sale á poco seguida de Rodajillas (ambas gitanas jóvenes), Maese Eli, su padre, y demás gitanos y gitanas.)

MUJERES ¿Qué cántico es ese
que alegre se escucha?

UNOS ¿Serán los gitanos?

OTROS ¡Pues claro que son!

TODOS ¡Aquí se dirigen;
hagámosles corro
y así escucharemos
mejor su canción!

(Salen por la izquierda los gitanos y de la casa señorial Fernando y Ubriaco. El primero viste de caballero de la época y el segundo de paje.)

Recitativo

FER. Alborozado anda el pueblo.
UBR. ¡Ella, señor; la gitana,
la de los ojos de noche,
la de las dulces miradas,
la que trae loca á Sevilla
con sus cantos y sus danzas!
FER. ¡Malhaya la suerte mía
que por doquiera he de hallarla!

(Queda Fernando contemplando á Aurora. Esta, entornando los ojos á la vista de Fernando, se dispone á cantar.)

CORO Sus ojillos negros
la gitana entorna;
ya su faz trigueña
los claveles orlan.
Ya entre los partidos
fuegos de su boca,
sale suspirando
la primera copla.
AUR. (¡El aquí!
¡qué placer!)
ELI Escuchad.
CORO Atended.
AUR. Yo soy Aurora la gitanilla
más afamada que hay en Sevilla.
A nadie oculto que soy gitana,
y á gala tengo ser de Triana.
Si mi boca canta y ríe,
llora en cambio el corazón;
ni la gloria me sonríe
ni me inquieta la ambición.
Es el dulce canto mío
mi manera de llorar,
y sollozo si sonrío

y es la risa mi pesar.
La risa es mi vida,
la risa es mi cielo.
Yo todas mis penas
las curo riendo.

CORO — La risa es su vida, etc.

AUR. — Y con las rodajas
de mi pandereta,
lleno de alegría
toda la ciudad;
y es mi voz de plata
mariposa inquieta,
que volando viene,
que volando va.

CORO — Y con las rodajas, etc.

AUR. — ¡Pobre mariposa,
cesa de volar!

CORO — Que volando viene,
que volando va.
Niña más hermosa
yo no vi jamás.

FER. / AUR. — Vida y muerte á un tiempo
su { canción / pasión } me da.

(Terminado el número, Aurora pasa la pandereta por el corro en solicitud de una limosna. Ubriaco, entusiasmado, se rebusca los bolsillos, saca una moneda, la besa, trata de entregarla, pero se arrepiente y la vuelve á guardar. Al llegar Aurora frente á Fernando, retrocede, de modo que se haga bien visible este movimiento.)

Hablado

FER. — ¡Vive Dios, desdeñosa,
que pruebas ser tan torpe como hermosa!
¡Trémula de emoción tu mano gira
y no la acercas á quien más te admira!
Toma, que por tu arte
yo con esplendidez quiero premiarte.
(Le ofrece una bolsa de dinero.)

UBR. — (¡Jesús, le da un tesoro!)

ROD. — (¡Dadivoso se muestra el caballero!)

AUR. — Vuestro perdón imploro,

por si juzgais que despreciaros quiero;
pero yo sin desdoro
no puedo recibir vuestros doblones,
que intenciones que traen careta de oro
no las juzgo muy buenas intenciones.

FER. ¿Piensas que es mi dinero
vergonzoso reclamo
con que tus gracias conquistar espero?
Es cierto que te amo,
cierto que peno por hacerte mía;
mas para tal empresa,
prenda conservo aquí de más valía
que ni gasta antifaz, ni usa sorpresa.
(Señalando el corazón.)

AUR. Vamos, padre... (A Maese Eli.)

FER. (¡Se aleja!... ¡Necio empeño!)

ELI (A Aurora.)
¿Acaso te ofendió?
(¡Ruda sospecha!)

AUR. ¡Oh, no por Dios, que su cariño es sueño!
(Al iniciar el mutis.)
(¡Mezquino corazón, sufre y desecha
quimera tan fugaz, dicha tan vana;
su vista me tortura;
pero gitana soy, y una gitana
no es digna de gozar tanta ventura.)
(Vanse los gitanos por primer término izquierda. El Coro se habrá marchado ya por diversos lados inmediatamente después de socorrer á la gitana.)

ESCENA V

FERNANDO y UBRIACO. Después el CONDE

FER. Ven, Ubriaco.

UBR. Señor...

FER. Dales alcance
y averigua por Dios á todo trance
quién es esa mujer; dónde se esconde;
quién me roba su amor...

UBR. Voy en un vuelo.

FER. ¿Dónde se oculta? ¡que te digan dónde!
(Mutis Ubriaco.)

(Mi amor, mi vida, mi ilusión, mi anhelo;
yo no puedo vivir... ¡Cielos, el Conde!)
(Se adelanta hacia el Conde don Jorge, que sale de la casa señorial. Es tipo severo, pero afable.)
Señor...

CONDE — Fernando, hijo mío,
hablar contigo quisiera.

FER. — (¿Qué nuevo golpe me espera?)

CONDE — ¿Sufres, verdad? (Observando su rostro.)

FER — ¡Desvarío!

CONDE — ¡Qué ingrata contestación!
¿Te espanta acaso el consejo
de un hombre que se ha hecho viejo
leyendo en tu corazón?
¿O es que tu dolor es tal,
que avaro de tu dolor
vuelves desdén por amor,
pagas el bien con el mal?
(Pausa.)
Desde hace tiempo te miro
preso en ocultas cadenas;
dime, Fernando, tus penas,
que por saberlas suspiro.

FER. — Señor, me apurais de un modo,
suplicais de tal manera,
que aunque ocultarlo quisiera,
voy á contároslo todo.
(Pausa.)
Yo no olvidaré jamás
que me quereis como á un hijo,
y, á serlo vuestro, de fijo
que no me quisierais más.
Vivo porque vos quereis,
cuanto soy todo os lo debo,
y ¿á qué repetir de nuevo
lo que de sobra sabeis?

CONDE — Bueno, bien; mas por mi honor,
que yo la causa no veo...

FER. — ¿Deseais saber...?

CONDE — Lo deseo.

FER — Pues escuchadme, señor.
(Pausa.)
A una mujer se halla unida
mi existencia en lazo estrecho;

será su amor en mi pecho
tan largo como mi vida.
Las virtudes son el celo
constante de esa doncella,
y en cuanto á bella es tan bella
como los astros del cielo.
Su boca es flor, cuyas galas
mueve la voz, que es su aroma;
su frente casta paloma
con ilusiones por alas.
Sus labios rojos y llenos
de ternura; sus pupilas
soñadoras y tranquilas
como dos lagos serenos.
Su alma grande como el sol
y como el sol deslumbrante,
¡no hay un alma más amante
en todo el suelo español!
Su pecho, fiel carcelero
de su amoroso arrebato...
¡ese es el justo retrato
de la mujer que yo quiero!

CONDE Cariño tan acendrado
me complace, por mi vida;
supongo que la elegida
será de rango elevado.
Quizá la misma princesa
que el sueño á Olivares quita.

FER. ¡No señor!

CONDE ¿Su favorita?

FER. No señor; tampoco es esa...

CONDE Entonces...

FER. La soberana
á cuyas plantas me humillo,
no tiene rango ni brillo,
es... una humilde gitana.

CONDE ¡Santo Dios! No, no hago caso
de ese insensato capricho.

FER. Señor, lo dicho está dicho,
con esa mujer me caso.

CONDE Pero, ¿no ves los enojos
que esa pasión te acarrea?

FER. ¿Cómo quereis que los vea
si el amor ciega mis ojos?

CONDE ¿Y vas tus águilas reales
á unir á su rango oscuro?
FER. No paséis por ello apuro,
el amor nos hará iguales.
Yo de noblezas me río;
sin su amor, ¿á qué las quiero?
¡Ser dichoso es lo primero!...
CONDE (¡Qué sacrilegio, Dios mío!)
Si hasta la fe del Señor
ellos cobardes difaman...
FER. Cuando dos seres se aman
no hay mejor fe que el amor.
CONDE ¿Y tu ventura y la mía
darás por ese querer?
FER. ¡¡Señor: por esa mujer
yo hasta mi sangre daría!!
(En este instante se oye á lo lejos el toque de clarines anunciando la llegada de las tropas. Poco después van saliendo por los diferentes términos, caballeros, soldados y gente del pueblo, que se agrupan en los primeros términos de la derecha.)

ESCENA FINAL

DICHOS, CABALLEROS, SOLDADOS, etc. Después UBRIACO y desfile de las Tropas reales

Música

CORO Ya el ejército se acerca;
suena el bélico clarín,
y sus notas nos anuncian
que muy pronto estará aquí.
(Se oye más cercano el redoble de las cajas.)
CONDE ¿Qué es eso? El belicoso
redoble del tambor
anuncia que las tropas
ganaron la ciudad.
(¡Qué dicha, Dios del cielo!)
¡Verás cómo ese amor
(A don Fernando.)
las balas lusitanas
por siempre curarán.

FER. ¿Qué queréis decir con eso?
CONDE ¡Que á la guerra partirás!
FER. ¡¡Partiré si ha de ser mía,
sin su amor, jamás, jamás!!

Recitado

(Ubriaco sale por dondé se fué, y dirigiendose á don Fernando le dice:)

UBR. ¡Señor, señor!
FER. ¿Qué ha ocurrido?
¡Habla bajo, por favor!
UBR. Que en nombre de vuestro amor
una cita le he pedido
y que ha accedido, señor.
FER. ¿Cuándo?
UBR. ¡Esta noche!
FER. (¡Oh, ventura!)
CONDE ¿Partirás?
FER. ¿No he de partir?
(¡¡Si ya la tengo segura
y á ambos nos sobra bravura
para robarla y huir!!)

Himno

(Desfile de tropas de izquierda á derecha.)

CABALLEROS Y PUEBLO
¡Ejército patrio, marcial y arrogante!
¡No hay otro en el mundo con más corazón!
¡¡Mueran los ingratos hijos del Atlante!!
¡¡Guerra al lusitano; gloria al español!!
(Aparece sobre el foro un Heraldo á caballo, que tremola en sus manos el pendón de Castilla, guardia de honor. Vítores, entusiasmo, etc., etc. Cuadro.—Telón.)

MUTACION

NOTA. Todo esto según los elementos conque la empresa cuente. Puede suprimirse desde luego el Heraldo á caballo.

CUADRO SEGUNDO

Orillas del Guadalquivir; á la izquierda, caserón con puerta y ventana, ambas practicables. En el telón de fondo, visión lejana de la ciudad, que aparece iluminada con millares de lucecillas. Efecto de luna sobre las aguas del río. Es de noche.

Al levantarse el telón sale por la izquierda una barquilla tripulada por don Fernando y Ubriaco. Al llegar al centro de la escena la barquilla queda inmóvil y saltan á tierra los dos personajes.

ESCENA PRIMERA

DON FERNANDO y UBRIACO. Después AURORA

Hablado

UBR. Mi señor: ya hemos llegado
junto á la casa de Aurora.
FER. Me complace la noticia,
pero, ¿estás cierto?
UBR. De sobra.
¡Nada, señor, como el oro,
para averiguar las cosas!
Cumpliendo vuestro mandato
seguí tras aquella tropa
de gitanos pedigüeños
que á Aurora daban escolta,
y preguntando con maña
al son de esta gran señora,
(Una bolsa.)
inquirí cuantas noticias,
datos y señas importa
saber para el mejor logro
de nuestra empresa amatoria.
Esta casa es la vivienda
de una tribu numerosa
de gitanos; cuyo jefe,
Maese Elí, padre de Aurora,
dicen que es hombre temible

por sus artes misteriosas.
Por eso todos le quieren
y le respetan.

FER. ¿Y Aurora?

UBR. Es de la tribu el encanto,
señor; pero ¡rara cosa!
no quiere unirse á ninguno
de su raza; esto trastorna
y entristece á muchos de ellos
que á la gitanilla adoran.
(Con malicia.)
Acaso seais vos la causa
de esa actitud.

FER. ¡Ilusoria
apreciación! ¡Si así fuese...!

UBR. Y lo es, señor; la muy tonta
siempre que os ve pierde el tino,
y se asusta y se sonroja.
Queréis no verla y os sigue,
le alargais algo y se corta,
y si á eso añadís que os cita,
que suspira y que trasnocha
me parece que más clara
no puede estar ya la cosa.

FER. Bien, Ubriaco; tu destreza
un premio merece, ¡toma!
(Le da un bolsillo.)

UBR. Gracias, señor.

FER. Ten el remo
y mientras canto, avizora.
(Recoge un laud de la barquilla y se dispone á cantar.)

Música

FER. Niña divina,
tierna gitana,
sal al alféizar
de tu ventana;
sal y que sienta
sobre mi frente
de tus miradas
la luz ardiente;
que yo te rinda

mi amor entero;
sal, que tu rostro
me maravilla;
perla del Bétis,
flor de Sevilla;
sal, gitanilla,
sal, que me muero.

AUR. (Asomándose sigilosamente á la ventana.)
Ya me ronda,
ya me espera,
ya á mis gracias
se rindió.
Que le escuche,
que le quiera;
¡si es mi vida!
¿cómo no?

FER. Por tí muero
de tus gracias
prisionero.
No prolongues
mi agonía,
reina mía.
Ven á mis brazos,
gitana, ven.

AUR. Si tú lo quieres
así lo haré.

(Sale de la casa y Fernando se aproxima á ella rápidamente.)

FER. ¡Ay, gitana mía,
gloria y alegría
de mi Andalucía,
que á la luz nacía
mientras sonreía
de placer el sol...!
¡Deja, niña mía,
que ante tu valía,
firme en su porfía
lo que más ansía,
fama y valentía
rinda un español!

AUR. ¡Ay, noble cristiano,
que en mi sevillano
corazón gitano
vais buscando ufano

bálsamo temprano
de temprano amor...!
¡No luchéis en vano
con amor tirano,
porque fuera insano
que mi humilde mano
diera á un cortesano
de tanto valor.

A dúo

FERNANDO	AURORA
¡Ay! gitana mía;	¡Ay! noble cristiano,
gloria y alegría,	que en mi sevillano,
etc., etc.	etc., etc.

Hablado

AUR. ¡Fernando, vete por Dios!
¡Mi padre te puede ver!
FER. ¿Piensas que se va á oponer
á la dicha de los dos?
¡A hablarle voy ahora mismo!
AUR. ¡Oh, no; sigue mi consejo!
¡no vengas aquí!
UBR. (¡Ese viejo
nos va á romper el bautismo!)
FER. ¿Por qué ese horror y ese espanto?
Mañana Sevilla toda
sabrá, Aurora, nuestra boda.
AUR. (¿Qué va á pasar, cielo santo?)
UBR. Gente viene.
AUR. De mi lado
huye presto por el río.
FER. Hasta pronto, ¡cielo mío!
AUR. ¡¡Adiós, Fernando adorado!! (Mutis por la casa.)
FER. ¿Has visto mi buena estrella?
Rema, Ubriaco. ¡En mi memoria
no guardo imagen más bella!
¡¡Fama, porvenir y gloria,
todo lo pierdo por ella!!
(Se pone en movimiento la barquilla y desaparece por la derecha. Al momento salen por el caseron Maese Elí, Malaentraña y Perucho.)

ESCENA II

MALAENTRAÑA, MAESE ELÍ y PERUCHO

ELI — Al fin cayó en nuestras redes;
él será el ciego instrumento
de la tribu; con su espada,
su protección y su crédito,
poca será mi fortuna
si yo á vengaros no llego
de ese paladín maldito
que á la condición de siervos
nos reduce, con la excusa
de que su Dios no es el nuestro.

MAL. — Tened, Maese Elí, presente
que amor es mal consejero..

ELI — Acaba...

MAL. — Y que bien pudiera
malograr nuestros deseos
si en el corazón de Aurora
hallasen sus ansias eco.

ELI — ¿En su corazón?... Desecha,
Malaentraña, esos recelos;
en sus venas lleva Aurora
la sangre de sus abuelos;
sangre que también es mía,
sangre que siglos enteros
hizo de lealtad alarde
y yo á su lealtad me atengo.

MAL. — ¡Así sea!

PER. — (Escuchando á la derecha.)
¡Se oyen pasos!

MAL. — ¡Ellos son!

ELI — ¡Calma; ya es nuestro!
(Mutis por el caserón.)

ESCENA III

FERNANDO y UBRIACO

Salen por segundo término derecha, y al salir Ubriaco da un tropezón que le hace vacilar

UBR. ¡Cataplum! Me rompí el alma.
FER. ¿Qué diablos vienes haciendo?
UBR. ¿Yo hacer diablos? Ni de burlas.
¡Les temo mucho á los cuernos!
Pero ¡ay! que en dejando el bote
doy cada *bote* que tiemblo.
FER. Ya estamos frente á la casa.
UBR. ¡Jesús, qué oscuro está esto!
(Asomándose á la puerta)
FER. ¡Vive Dios! más que vivienda
parece boca de infierno.
UBR. Y lo será: ¡quién lo duda!
y el demonio estará dentro.
FER. ¡Calla!
UBR. ¡Señor!
FER. Junto al muro
vigila la casa atento.
Si una hora pasa y no salgo
—porque todo hay que preverlo—
ve á Sevilla y reune gente...
UBR. ¡Descuidad! que ya comprendo.
FER ¿Sabes dónde has de reunirla?
UBR. ¡Sí, señor!
FER. ¿Tienes dinero?
UBR. ¡Sí, señor!
FER. ¿Barca dispuesta?
UBR. ¡Sí, señor!
FER ¿Sentirás miedo?
UBR. ¡Sí, señor!
FER. ¡Lo sospechaba!
UBR. ¡Digo, no, señor; no siento
debilidad semejante!
FER. ¡Como me mientas te cuelgo!
UBR. Repito que no me asusto.
FER. Pues hasta presto.

UBR. ¡Hasta presto!
(Fernando entra resueltamente en el caserón cuya puerta se cierra tras él.)
Tiene más valor mi amo
que el que inventó el casamiento.
¡Con valiente gentecita
anda; mas yo no me duermo
y antes de cinco minutos
estoy aquí de regreso
con todos los matachines
que haya en la hostería del Tuerto!
(Da un paso y se detiene lleno de miedo. Esto muy exagerado.)
Alto: ¿quién va? (Tranquilizándose.)
¡¡si es mi sombra!!
¡¡¡qué sombra más chusca tengo!!!
(Mutis rápido por la izquierda primer trémino.—Telón.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Habitación amplia en casa de Maese Elí. En el lateral derecha dos ventanales ú ojivares con tiestos de flores. En el izquierdo, puerta pequeña accesible cubierta por una cortina. Al foro izquierda y ocupando las dos terceras partes del ancho de la escena hasta tocar con el lateral una gran arcada á estilo árabe. Por ella se ve un pasillo ancho y corto con forillo de piedra. Completan el decorado grupos de panderetas y castañuelas colgadas de las paredes; banquetas de madera, un pequeño diván en el lateral derecha; antorchas, candilejas y demás detalles propios de la época y lugar de la acción. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, la escena profusamente iluminada por velones de mecheros, presenta el animado cuadro de una típica zambra. Los gitanos con sus abigarradas indumentarias forman vistoso conjunto; unos sentados, otros de pie, rasgueando guitaras y acompañándose de panderetas y castañuelas. Varias parejas ejecutan los

giros de una voluptuosa danza. MAESI ELI teniendo á su derecha á AURORA, aparece sentado cerca de FERNANDO, que lo estará en el diván antes mencionado. RODAJILLAS está al otro extremo y MALAENTRAÑA, casi frente á Fernando, observa á éste con ceño fruncido y mirada rencorosa

Música

CORO (Bailando y cantando.)
Baila, gitana,
que me enamora
tu tentadora
movilidad;
labios de grana,
trenzas de mora,
canta é implora
la caridad.

ROD. (Avanzando hasta el centro de la escena y dirigiéndose á Fernando especialmente.)
Yo, en justo obsequio del prometido,
con el permiso de la reunión,
un cuentecillo voy á contaros
que se titula ¡Chitón! ¡Chitón!

CORO ¡Chitón! ¡Chitón!
ROD. ¡Chitón! ¡Chitón!

ELI (A Fernando.)
Ya verás qué bien la canta,
ya verás con qué intención.

CORO ¡Chitón! ¡Chitón!
ROD. Pues señor,
pues señor,
este era un pastor
que tenía entre las crestas
de una cúspide muy alta
sus borregos y su choza,
sus mendrugos y su flauta.
Y aunque el pan se lo comía
y tocaba su instrumento,
hay quien dice que solía
padecer de aburrimiento.
Hasta que una gitana
se apiadó del pastor
y subió una mañana
á brindarle su amor.

Y el pastorcito al verla
falda arriba corrió...
y en el fondo del monte...
un desmayo le dió.

CORO — Hasta que una gitana,
etc., etc.

ROD. — Y hoy pasa el pastorcillo
su vida en la montaña
rendido y satisfecho
mirando á su gitana.
Y ni se aburre nunca,
ni come ni descansa,
ni piensa en sus borregos
ni cuida de su flauta.
El pastorcillo
muere de amor
y á su gitana
dice el bribón:
Besa mis labios
con precaución,
que el mundo ignore
nuestra pasión.

CORO — El pastorcillo
muere de amor, etc.

ROD. — ¡Chitón! ¡Chitón!

CORO — ¡Chitón! ¡Chitón!

ROD. — ¡Ay!
(Como ahogando un dulce grito.)

CORO — ¡¡Chitón!! ¡Chitón!!
¡Aaay!

TODOS — ¡¡¡Chitón, chitón, chitón!!!
¡¡¡Y este cuento se acabó!!!

Hablado

ELI — Basta por hoy, retiraros
sin algazara ni ruido.

PER. — ¿No hay un viva para el huesped?

GITANOS — ¡¡Viva!!

FER. — Agradezco muchísimo
vuestra bondad. (Mutis los Gitanos.)

ELI — (A Fernando.) Ahora á solas
con vos hablar necesito,
que es mi deber más preciado

antes que seais de los míos,
mejor dicho, de los nuestros,
ciertas pruebas exigiros.

FER. Reverente las acato.

ELI Aurora... (Indicándole la puerta de la izquierda.)

AUR. Sí; me retiro. (Mutis.)

(Malaentraña iniciando el mutis.)

(Se aman, sí; no hay duda, se aman,
y ella le ve con cariño.
¡Y él con ojos de codicia
la contempla!... ¡¡Ah, mal nacido!!...
¡¡Negra ha de ser mi fortuna
si yo ese amor no te quito!! (Mutis foro.)

ESCENA II

MAESE ELI y FERNANDO

ELI Sentaos.

FER. Hablad. (Se sientan.)

ELI Caballero,
voy á ser breve y conciso.
Mi tribu, fiel guardadora
de sus viejas tradiciones,
os impone condiciones
para ser dueño de Aurora.
Duras os parecerán,
porque en efecto, lo son;
mas cumplir la tradición
es mi deber y mi afán.

FER. Decid, pues, qué se desea
de mi audacia y ¡vive el cielo!
que he de cumplir vuestro anhelo
por imposible que sea.

ELI ¿Lo jurais?

FER. Fuere cual fuere,
palabra os doy que lo allano.

ELI Antes de lograr la mano
de la mujer que se quiere
es en nosotros usanza
de antiguo ya establecida
que exponga el novio la vida
realizando una venganza.

FER. ¿Una venganza?
ELI ¡Sí á fe!
FER. Y ¿ha de realizarla?...
ELI ¡Vos!
FER. Y ¿quién la autoriza?
ELI ¡Dios!
¿Veréis de hacerla?
FER. ¡Veré!
Mas de antemano os lo aviso;
si debo obrar de ese modo
la causa y razón de todo
que me expliquéis es preciso.
ELI (Con rencor.)
Básteos saber que hay un hombre,
un hijo de altiva raza
que dando á mis hijos caza
logró prestigio y renombre;
básteos saber que es un fiero
paladín despreciativo;
un ser cobarde y altivo;
básteos saber, caballero,
que con mi raza ese ser
no tuvo piedad jamás
y no queráis saber más
que ya es bastante saber.
FER. Y ¿cómo habré ¡vive Dios!
de vengaros, ignorando
en qué lugar, cómo y cuándo
debemos vernos los dos?
¿Sabré su nombre?
ELI ¡Hoy aquí!
FER. Y ¿ha de decírmelo...?
ELI ¡Yo!
FER. Y ¿es de mis amigos?
ELI (Como dudando.) ¡No!
FER. Pero ¿es conocido?
ELI ¡Sí!
Por vez postrera os invito
á que cumplais lo pactado.
FER Palabra que yo he empeñado
repetir no necesito.
ELI ¿Y si su gran jerarquía
hace temblar vuestra mano?
FER. Contra el mismo soberano
yo por mi amor lidiaría.

ELI Os vais suspenso á quedar.
FER. Decidme su nombre, pues.
ELI ¡¡¡Acercaos!!! Su nombre es...
¡¡El Conde del Castañar!!
FER. (¡Jesucristo!) ¡Oh, no; eso no!
¡No exijáis eso de mí!
ELI Le mataréis, ¿no es así?
FER. ¡Matarle, matarle yo!
¡Ay de quien tocarle trate!
Yo como á Dios le venero,
y si como á Dios le quiero,
¿cómo queréis que le mate?
ELI ¿Con tanta fuerza le amáis?
FER. Con más de la que creeis.
ELI Pues bien, á Aurora perdéis
para siempre.
FER. Os engañáis.
¡Ganada está, Maese Elí!
¡Mi esposa Aurora ha de ser!
¡¡Me sobran alma y poder
para arrancarla de aquí!!
ELI ¿Te sientes provocador?
¡Si está tu vida, insensato,
pendiente de este silbato!
(Sale Aurora por la izquierda y detiene la acción de su padre.)

ESCENA III

DICHOS, AURORA; después UBRIACO

AUR. ¡Padre, padre, por favor!
ELI Aurora, ¿qué escucho? ¡Tú!
¿Tú amparando al caballero?
AUR. ¡¡Padre mio, si le quiero!!
ELI ¡Aurora!... (Amenazador.)
FER. ¡Por Belcebú,
que os arranco el corazón
si á poner llegáis la mano
en ella!
AUR. (¡Dios soberano!)
(Malaentraña dentro.)
MAL. ¡Traición, Maese Elí, traición!

ELI ¡¡Cómo!!... ¿traición?
MAL. (Saliendo por el fondo.) ¡Acudid,
Maese Elí, que gente armada
está forzando la entrada!
ELI ¡¡Ah, infames!! (Mutis foro izquierda.)
AUR. ¡Dios mío, huid!
FER. ¡Aurora mía!
AUR. ¡Fernando!
(Ruido de lucha.)
¿Eh? ¿qué es eso?
FER. ¡Estás salvada;
no tiembles! (Al fondo.)
¡Aquí, á la entrada!
(Ubriaco sale seguido de varios escuderos y soldados por la izquierda del foro.)
UBR. ¡Señor...!
FER. ¡¡Pronto, vé guiando!!
(Fernando toma en brazos á Aurora y sale seguido de los demas por el foro derecha. Una pausa.)

ESCENA IV

MAESE ELI, MALAENTRAÑA, PERUCHO y GITANOS, salen por el foro izquierda armados de espadas y puñales

MAL. ¡Oh, rabia!
ELI ¡Sino cruel!
¡Salir con vida de aquí! (Por Fernando.)
MAL. ¿No os lo dije, Maese Elí?
¡Os deja y huye con él!
(Dándose cuenta de la desaparición de Aurora.)
ELI ¡¡Ella con él!! ¡¡Imposible!!
MAL. ¡Vedla allí!
(Señala la ventana de la derecha.)
No hay esperanza.
ELI ¡Hija maldita!
MAL. ¡¡Venganza!!
ELI ¡¡¡Venganza, sí, pero horrible!!!
(Cuadro.)

MUTACIÓN

CUADRO CUARTO

Planta baja de una abadía en ruinas, enclavada cerca de la frontera portuguesa y convertida en cuartel por las tropas del rey Felipe. Al fondo perspectiva de columnas en estado ruinoso. Puertas laterales. La de la izquierda, galería que se supone da paso á las dependencias bajas del edificio; la de la derecha comunica con el exterior. Algunas mesas y banquetas repartidas por la escena; un tonel de vino, jarros, unos candelabros, etc.

Es de noche.

ESCENA PRIMERA

UBRIACO, CANTINERAS y SOLDADOS

Al levantarse el telón, aparece un grupo de soldados sentados alrededor de una de las mesas de la derecha bebiendo y jugando á los dados. Otro grupo en el centro se disputa la atención de las aldeanas y cantineras, dedicadas á sacar vino de sus cubetas respectivas y á repartirlo entre los soldados. Ubriaco forma parte de este último grupo y está en sitio preferente sentado sobre una mesa

Música

CORO — Echa vino, cantinera,
y en mis brazos prisionera
ven y escucha mi cantar.

UNOS — Que la sangre del tonel
da la vida al militar.

OTROS — Y es capricho muy cruel
mis palabras no escuchar.

OTROS — ¡Déjame un poquito
beber en la espita!
¡Vaya un licorcito,
si esto resucita!

ELLAS — Suelta, mentecato,
suelta y no seas loco.

ELLOS — Déjame otro rato
que me sabe á poco.

UBR. Venga ese guitarro,
venga ese licor,
que yo cojo el jarro
y en cuanto lo agarro
soy un ruiseñor.
Las mujeres y la guerra.
¿Sabéis en qué se parecen?
En que hay balas que se encuentran
y en que hay balas que se pierden.
La mujer que es terca y dura
y habla sólo de casaca,
es cartucho de cuidado
porque al fin produce baja.
Pero aquella que flaquea
y al final se ve caída,
como no tope á un Juan Lanas
es una bala *perdida.*

CORO Las mujeres y la guerra, etc.

UBR. Y de esto, señores,
tan seguro estoy,
que un caso notable
á contaros voy. (Todos le rodean.)
A una niña como un sol
la otra tarde conquisté,
y tan franca se mostró
que á la iglesia la llavé,
y al padre abad
la encomendé.

CORO Y... ¿qué pasó?

UBR. Pues nada que
cuando volví,
me la encontré
¡talán! ¡talán!
¡tolón! ¡tolón!
Y venga repicar
muy juntos ella y él.

CORO Y venga repicar
muy juntos ella y él.

UBR. Y el golpe aquel final.

CORO ¡Tolón!

UBR. ¡Qué golpe aquel
tan colosal!

CORO } ¡Tolón! ¡Tolón!
UBR. } ¡Talán! ¡Talán!

ESCENA II

DICHOS; el CAPITAN MANZANEDO que sale por el primer término derecha

Hablado

MAN. ¡Vive Dios! que esto ya es
intolerable desmán.
¡Ubriaco!
UBR. ¡Mi capitán! (Saludando.)
MAN. Ya es bastante; ¡salid pues! (Mutis derecha.)
(Hacen mutis rápido Cantineras y soldados por la primera izquierda.)
UBR. ¿Salir? ¡No me da la gana!
¡Yo por el néctar deliro!
¡Vive Dios! qué es lo que miro
¡Don Fernando y la Gitana!
(Por segunda izquierda.)
No sé lo que va á pasarles
si los ven; y á todo esto
el padre de ella dispuesto
donde los tope á estrellarles.
Digan si esto no es estar
continuamente en un potro.
Le da un beso y luego otro.
¡Diantre que eso es abusar!
Por hija de una tía mía
la tienen todos aquí;
pero si los ven así...
pues dirán *que no hay tu tía.*
En fin mientras se lo crean...
¡Anda, si viene llorando!
¡Y él la viene consolando!
¡¡Me marcho, que no me vean!!
(Mutis por derecha.)

ESCENA III

FERNANDO y AURORA. Salen segundo término izquierda

FER. ¡No te apenes
mi adorada,
mi alegría
mi tesoro!...
¿Por qué tienes
enturbiada,
niña amada,
tu mirada
con el lloro...?
Yo te adoro ..
¿Tienes duelo...?
¿Qué te apena...?
Si mi anhelo
es ser siervo á tus antojos.
¡De tu pena
funde el hielo!
¡Fuera enojos!
¡¡Que no brille el desconsuelo
en el cielo
de tus ojos!!

AUR. ¡A mi padre he abandonado!

FER. ¡En tu marcha mal no existe,
no estés triste!

AUR. Mi pecado,
bien amado,
á mis ojos
llanto ha dado
de sonrojos;
¡al besarte le he ultrajado!

FER. Son antojos.
Nunca flores dan enojos
y si en ella sólo hay mieles,
¿cómo quieres, niña loca,
que le ultrajen los claveles
de tu boca?
Son mis manos sin tus manos,
y mis labios sin los tuyos,

y mis ojos sin tus ojos,
lo que pecho sin arcanos
y paloma sin arrullos,
y coqueta sin antojos.
¡Cosa extraña! Tan extraña
como amores sin torturas
ó españoles sin hazaña!

AUR. ¿Me lo juras?

FER. ¡Sí, á fe mía!
á tu padre ¡vive el cielo!
decir pronto desearía
lo que anhelo.

AUR. ¡Sí, por Dios, mi bien amado,
que te escuche y se convenza,
que su rostro venerado
no se cubra, Dios loado,
del matiz de la vergüenza!
¡Venerándole he vivido!

FER. Yo también amarle quiero,
y aunque siempre altivo he sido
como cumple á un caballero
bien nacido,
hoy que al fin me hallo sujeto
niña hermosa, entre tus redes,
implorarle te prometo
sus mercedes.

AUR. ¡Oh, Dios santo,
sufro tanto,
que hasta amándote imagino
que á mis penas no hay consuelo!

FER. Yo la causa no adivino
de tu angustia; pide al cielo
que esta empresa bendecida
se realice sin enojos.

AUR. ¡Caballero de mi vida!

FER. ¡Gitanilla de mis ojos! (1) (Se abrazan.)

---

(1) Esta escena puede terminar en los versos que dicen: «que le ultrajen los claveles de tu boca.»

ESCENA IV

DICHOS, MANZANEDO, OFICIALES 1.° y 2.° por la izquierda

MAN. Pues á echar una partida
ya que mostrais tanto afán.
AUR. ¡Vienen!
MAN. ¡Hola!
OFIC. 1.° (¡Capitán!)
OFIC. 2.° (¡Siempre juntos y de huída!)
FER. Señores...
MAN. ¿Queréis jugar?
FER. No, por Dios, que me ganais.
AUR. (¡Qué martirio!)
MAN. Luego... ¿os vais?
FER. Sí, prefiero descansar.
(Fernando seguido de Aurora hace mutis por la derecha. Manzanedo y los Oficiales les contemplan maliciosamente.)
OFIC. 1.° ¡Pardiez! ¿qué juzgais, amigos,
de la conducta observada
por Fernando?
OFIC. 2.° ¡Casi nada!
Que quiere hacernos testigos
de la locura mayor
que pude nunca soñar.
OFIC. 1.° ¡Locuras son de extrañar
en hombre de tanto honor!
(Se sientan á jugar.)
OFIC. 2.° Cuando cese la campaña
acaso el juicio recobre. (Maliciosamente.)
OFIC. 1.° ¿Lo decís por esa pobre
chiquilla que le acompaña?
OFIC. 2.° En efecto.
OFIC. 1.° ¡Pues á fe
que en ello llevais razón,
y aunque yo ni su intención
ni sus compromisos sé
¡por Dios! que me maravilla
ver que tan buen militar
venga á la guerra á lidiar
con semejante chiquilla!

OFIC. 2.º Pero ¿sabéis ¡vive Dios!
si realmente esa gitana
es de su escudero hermana...?
¡Capitán! ¿qué decís vos?

MAN. Yo comprendo que se peca
de tales cosas hablando,
pero me van ya cansando
don Fernando y su muñeca,
y ayer...

OFIC. 1.º ¿Qué pasó?

OFIC. 2.º ¡Contad!

MAN. Sin duda un error ha sido,
—como yo tengo este oído
que es una calamidad...—
¡Les ví juntos!—que sin eso
yo nunca nada dijera—
y al revolver la escalera...

OFIC. 1.º ¡Hablad! ¡Hablad!

MAN. ¡Sonó un beso!
Yo no sé ni quién lo dió
ni la besada quién fué;
pero lo que yo sí sé,
señores, ¡es que sonó! (Ríen.)

ESCENA V

DICHOS, un SOLDADO. Después MAESE ELI y MALAENTRAÑA, disfrazados de pastores. Todos por la izquierda

SOL. Mi Capitán, dos pastores
traen un pliego para vos.

OFIC. 1.º Algo ocurre ¡vive Dios!

OFIC. 2.º ¡Verdad es!

MAN. ¡Calma, señores!
¡que pasen!
(Al Soldado. Vase éste y vuelve seguido de Maese Elí y Malaentraña.)

ELI (Saliendo.) ¡El cielo os guarde!
soy portador de este pliego...

MAN. Venga pronto. (Lo coge.)
(Después de leerlo.) ¡Pardiez!

OFIC. 1.º ¿Qué pasa?

MAN. Que hay que partir al momento.
OFIC. 2.º ¿Cómo?
OFIC. 1.º ¿Qué ocurre?
MAN. ¡Lo ignoro!
¡Oigan lo que dice el texto!
(Lee.) Tan pronto como llegue á vuestras manos la presente, partiréis con las fuerzas de vuestro mando en dirección á *Caminho* (1) *do Sol*, entendiendo bien que dejaréis al capitán Fernando de Hinestrosa en la ruinosa abadía que ahora ocupais, con el fin de que dicho Capitán espere la llegada de nuevos refuerzos, á los que se unirá, encargándose de su mando.—Firmado, *Marianada.*
OFIC. 1.º Verdad es.
OFIC. 2.º La orden, señores,
no admite tregua.
OFIC. 1.º Igual creo.
MAN. Suyo es el escudo y suyos
son la rúbrica y el sello.
Disponed lo conveniente
para partir.
(A los oficiales que hacen mutis por la derecha.)
Mensajeros;
descansad si os place.
ELÍ ¡Gracias,
señor!... (A Malaentraña bajo.)
No pierdas momento.
Deslízate como puedas
y avisa á los compañeros.
MAL. ¿No os lo dije? ¡sin sospecha
se tragaron el anzuelo! (Mutis.)
(Se oyen toques de tambores y cruzan la escena soldados y oficiales que se disponen para la marcha.)

---

(1) Se pronuncia «Camiño»

ESCENA VI

MAESE ELI y AURORA

Aurora por donde hizo el mutis anterior. Maese Elí al verla se pone de pie y avanza hacia ella poco á poco quitándose el disfraz

ELI (¡Ella!)
AUR. (¡¡Mi padre; no sé,
no sé qué pasa en mi pecho!!)
ELÍ ¿Qué has hecho, Aurora, qué has hecho
de mi nombre y de tu fe?
AUR. ¡Padre, padre, por favor;
yo en tu clemencia confío!
¡no me niegues, padre mío,
una limosna de amor!
Lo pronto que iba á encontrarte
el corazón me decía,
viniste al fin, ¡qué alegría!
ELÍ Vine ¡sí! ¡pero á matarte!
AUR. ¿A matarme? ¿Y crees quizás
que voy la vida á pedir?
¡Bien sé que debo morir
que estoy sentenciada ya!
¡Que me odia la tribu entera
y que con loca alegría
cien vidas me arrancaría
si yo cien vidas tuviera!
ELÍ La mano de un hombre honrado
juró castigarte, Aurora,
y esa misma mano ahora
viene á cumplir lo jurado.
AUR. Hiere, padre, y si es que muero
puedes á todos decir
que no me hiciste sufrir;
que esta mano que venero
es para mí tan querida,
tiene un poder tan extraño
que no me sabe hacer daño
ni al arrancarme la vida...
ELÍ ¡Hija!...
AUR. ¡Me quieres matar!

Pues ¡dónde hay dicha más cierta!
¿No ves que después de muerta
tú no me puedes odiar?
¿No ves que al verme caer
y á tus plantas sucumbir
vas en tu pecho á sentir
todas tus iras ceder?
¡Sólo es culpable del mal
el que su mal no ha pagado;
el criminal castigado
deja de ser criminal!
¡¡Y yo que á Dios desoí
yo que tus canas manché,
cuando sucumba seré
digna de Dios y de ti!!

ELÍ ¿Y morir no te da horror
ó es que la muerte apeteces?

AUR. ¡¡Oh, sí, bendita mil veces
si me devuelve tu amor!!

ELÍ ¡Amor...! (Qué encanto profundo
tiene esa palabra eterna
que por sí sola gobierna
todos los reinos del mundo.
¡Qué lenguaje sabe hablar!
¿Qué cosas sabe decir
que hace á los malos sentir
y á los ángeles pecar!)
¡Pero no, no he de ceder;
yo en tus disculpas no creo!
¡si el amor es un deseo
es una fuerza el deber!
¡Amor que mancha un honor
no es amor, es desvarío!

AUR. Pero... dime, padre mío,
¿sabes tú lo que es amor?
Amor es la luz que anhelo;
la noche tibia y süave,
el dulce trino del ave
que pone música al cielo.
Amor es cuanto en mí ves;
cuanto se anhela y se quiere;
cuanto nace y cuanto muere;
amor es Dios; amor es
aquel santo beso, padre,

que ébrio de dicha pusiste
cuando la vida me diste,
en los labios de mi madre.
Amor es lo que los dos
en este instante sentimos;
algo que á Dios le pedimos
cuando buscamos á Dios.

ELÍ ¡Aurora...!

AUR. ¡Amar es vivir,
es sucumbir y es triunfar!
¡es algo que hace llorar!
¡algo que enseña á reir!
¡algo que á explicar no atino!
algo que baja del cielo!
¡¡¡es, en fin, aquel anhelo
santo, paternal, divino;
aquel manantial de luz
que en su mirar moribundo
puso el Redentor del mundo
cuando expiraba en la cruz!!!

ELÍ (¡Oh, qué espantoso sufrir!)

AUR. No te detengas y hiere;
cuando por amor se muere
¡¡es tan hermoso morir!!

ELÍ ¡Hija!

AUR. ¿Qué tienes?

ELÍ ¡No sé!

AUR. ¡Dame la muerte, sin miedo!

ELÍ No puedo, Aurora, no puedo.

AUR. ¡Yo misma me mataré!

ELÍ ¡No, por Dios, hija querida!

AUR. ¿Qué dices?

ELÍ ¡Mátate, sí!
¡¡pero antes mátame á mí
porque tu vida es mi vida!!

(Sale Fernando por la dereha y queda asombrado de la presencia de Maese Elí.)

AUR. ¡Fernando!

FER. ¡Aurora! ¿qué miro?
¡Vos aquí!

ELÍ ¡Mis compañeros
se acercan, van á perderos!
¡Yo por salvaros suspiro!

FER. ¿Luego ese parte...?

ELÍ — Yo fuí
quien la emboscada fragüé,
pero yo lo arreglaré,
¡por Dios lo juro y por ti! (Por ella.)

FER. — Noble sois de corazón;
que os dé un abrazo, dejad.
(Se abrazan.)

AUR. — (¡Oh, gracias, Dios de bondad!)
(Voces dentro.)

ELÍ — Rumor de gente; ¡ellos son!

FER. — ¡Dejadles! ¿O es que creíais
que iba á dejarme vencer?

ELÍ — ¡Nó, por Dios! ¿Qué vais á hacer?
¡¡Son muchos!!... ¡¡¡Sucumbiríais!!!

FER. — ¿Sucumbir yo? Mi denuedo
cuenta dará de sus bríos.
(Echando mano á la espada.)

ELÍ — (Suplicante.)
Marchad, marchad, hijos míos.
Yo á contenerlos me quedo.
Pronto, salid por aquí.
(Indicando la puerta de la derecha.)

FER. — Hasta pronto.

AUR. — ¡Adiós!

ELÍ — ¡Adiós!
(Mutis Aurora y Fernando.)

FER. — ¿Nos veremos? (Al paño.)

ELÍ — ¡¡Sí, por Dios!!

AUR. — ¿Dónde, padre mío? (Idem.)

ELÍ — (Señalando el cielo.) ¡¡¡Allí!!!
(Fernando y Aurora hacen mutis. El Coro de gitanos entra tumultuosamente por la izquierda. Malaentraña marcha al frente de ellos.)

MAL. — ¡Compañeros; ya sabéis!
¡¡Al traidor, donde le halléis,
sin compasión atacadle!!...

ELÍ — (Adelantándose y con energía.)
¡¡No buscadle, no buscadle,
que presente le tenéis!!

MAL. — ¿Presente...? ¿Qué estais diciendo?
¡No os comprendo!

PER. — ¡Yo tampoco!

ELÍ — (Con acento dulce á la par que desesperado.)
¡Sí que me estais comprendiendo!

¿No veis que me estoy muriendo?
¿No veis que me vuelvo loco?
¡Yo venganza os prometí
haciendo á mi historia honor,
mas no contaba, ¡ay de mí!
conque otra fuerza hay aquí (El corazón.)
que es la fuerza del amor!

MAL. (Con ira.)
¿Les perdonásteis?

ELÍ ¡Sí tal!
¡¡Por la gloria de mi madre
que no les supe hacer mal!!
¡¡Amor, y más si es de padre,
no reconoce rival!!

(Malaentraña va á herirle con su puñal y retrocede acobardado. Maese Elí descubre la parte del pecho correspondiente al corazón. La tribu entera retrocede como Malaentraña ante la arrogante y noble actitud del anciano.)

FIN DE LA OBRA

OBRAS DE JAVIER DE BURGOS

¡*Gloria á Cervantes*! Estrenada en el Teatro de la Princesa de Madrid, con música del maestro Candela.
Alma-Negra. Teatro de Novedades de Madrid. Música del maestro Chaves. (3.ª edición).
La canción de la bruja. Campos Elíseos de Bilbao. Música del maestro Puchades.
¡*El pobrecito príncipe*! Teatro de Eslava de Madrid. Música de los maestros Calleja y Lleó.
Astronomía popular. Teatro de Novedades de Madrid. Música de los maestros San Felipe y Vela.
La calumnia. Coliseo España de Madrid. Música de los maestros Candela y Goncerlián.
El pillín de Gangonete Teatro Cómico de Barcelona. Música del maestro Fontanals.
El grito de independencia. Teatro de Novedades de Madrid. Música del maestro Giménez.
El belén nacional. Coliseo del Noviciado de Madrid. Música de los maestros Candela y Goncerlián.
Justicia baturra. Teatro de Novedades de Madrid. Música de los maestros San Felipe y Vela.
La nubecita. Teatro de Novedades de Madrid.
El castillo de las águilas. Teatro Martín de Madrid. Música del maestro San José.
Como las flores. Teatro Lara de Madrid.
Maese Elí. Teatro Martín de Madrid. Música del maestro Saco del Valle.

(Todas en colaboración.)

OBRAS DE ANGEL CUELLAR

Granete. Teatro Barbieri de Madrid.
Maese Elí. Teatro Martín de Madrid.

(Ambas en colaboración.)

Precio: UNA peseta